

El Trastorno que Salvará el Mundo (THDA):

La enferma es la sociedad, no los niños

“Me quieren hacer creer que yo soy un problema.
Todo por qué no me puedo quedar quieto en un solo lugar,
sentado frente a la clase, no puedo descubrir el mundo,
no puedo soñar, investigar, jugar, tocar.
No puedo vivir.”

Ignacio Aguilera

Prologo:

Este libro nace de alguien, que como yo, ha sufrido este trastorno. Afortunadamente hace 20 años no existía el “conocimiento” que hay hoy día, para diagnosticar y tratar dicha “enfermedad”. Que hubiese sido de mi hoy si me descubrían el síndrome, de seguro la industria farmacológica tendría la solución. Un montón de pastillas de colores que son como placebos para la sociedad, que de la misma manera que consume una hamburguesa, devoran las píldoras que les son entregadas a elevados costos, brindando “soluciones mágicas” a problemas creados por ellos mismos. El tema se torna aún más grave cuando estas industrias farmacológicas se asocian con los estados, que necesitan ciudadanos obedientes, “concentrados”, “atentos”; quietos mientras se les educa.

El TDAH pasó a ser la excusa perfecta para “domesticar” a la sociedad moderna, una sociedad en constante desarrollo industrial y con una gran demanda de mano de obra capacitada. Entonces unos pequeños diablillos aparecen, inquietos, detraídos, perceptibles a cosas más sutiles, rebeldes, DESPIERTOS. Se le denomino así a esta generación de seres que increíblemente traen consigo un cambio social tan radical que literalmente desmoronaría las estructuras sociales arcaicas y obsoletas de hoy día. TDAH una mal llamada “enfermedad”, que puede literalmente curar al planeta.

CAPITULO UNO

“Una infancia complicada, una simple solución”

Recuerdo casi sin dificultad mi infancia, y más específicamente un año de escuela que me marco. Tuve la fortuna de que este año sea el primero, mi entrada en este mundo escolar, también significó un descubrimiento de mi mente y mi interior. Fue la maestra de primer año A de la escuela San Martín, Alicia, quien me dio una lección de vida, que no entendería hasta 20 años después. Los “trastornos” ya empezaban a ser evidentes, y ella los notó casi intuitivamente, aunque en aquel entonces no existieran estudios sobre la conducta a nivel escolar.

Sus métodos, lejos de ser pedagógicos, fueron muy maternos y protectores, y ayudaron así a formar la coraza para protegerme de un mundo que consideraba hostil, e inentendible. Eran estas y otras razones las que muchas veces generaban estos estados, incontrolables en muchas ocasiones, de dispersión, o distracción, ataques de rebeldía, y que alguna vez en un futuro lejano, culminaría con ataques de pánico.

Antes de hablar de los métodos que esta maestra de escuela utilizó con este niño rebelde que yo era, me gustaría detallar más el perfil que yo, desde mi perspectiva analítica y reflexiva hoy, creo tenía este niño (yo) pero generalizándolo a un niño incluso hoy día.

Este análisis no viene sujeto a una reflexión profesional, sino más bien a un conjunto de vivencias y experiencias, el enfrentamiento real que tuve que realizar con la sociedad, y los mecanismos que me ayudaron a continuar y terminar la escuela en ese momento, forjando en mí la búsqueda del conocimiento, conociendo mis propias debilidades y carencias a nivel cognitivo.

Un niño rebelde:

Una respuesta hostil, para un mundo hostil.

Si algo caracterizo mi infancia, fue la rebeldía, y la hiperactividad.

La conducta “bueno regular” (BR) y hasta “regular”(R) era una constante que no cambió mucho en los 6 años de escuela, y continuo igual o peor en el ámbito liceal.

“Muy buen desempeño en clase, pero modere su conducta”

“Excelente rendimiento, pero debe aprender a escuchar”

“Termina rápido los trabajos pero después molesta a sus compañeros”

Estos son algunos de los juicios de valor que se me hicieron en algunos carné de escuela. Si bien el rendimiento intelectual era correcto, no así la conducta. La pregunta es entonces

¿Era yo el problema?

Ante las autoridades escolares de ese entonces, e incluso las de hoy día, la respuesta es claramente SI. Eres un problema por qué no sabes adaptarte a las normas y estatutos que rigen la educación. Una educación que ha permanecido casi invariable al paso de los años, y que arrastra mecanismos arcaicos hasta tierras modernas.

¿Qué tal si en cambio, en lugar de ver la enfermedad en estos individuos, vemos las deficiencias que tiene la educación, y las limitaciones en alcance a personas con capacidades cognitivas distintas?

Mi intención no es quitar importancia al TDAH, ya que lo sufrí y luché incluso ahora contra él. La intención es desestigmatizar y desmitificar el trastorno de déficit de atención con hiperactividad. Y proponer soluciones alternativas a los químicos que son administrados a los niños, además de hacer una investigación acerca de estos químicos, de donde provienen, que efectos causan, y cuáles podrían ser las consecuencias de administrarlos a niños y adolescentes.

Es indudable para mí los problemas que conlleva el TDAH diariamente, al realizar las tareas cotidianas, o al enfrentarme a la escritura, o análisis de algún texto, o incluso en la lectura recreativa. En ocasiones las letras “parecen moverse” o “salir volando” llevándose con ellas mi atención. Se lo puede ver como un problema, pero en cambio he aprendido a disfrutarlo, y a sacarle un mayor provecho a las cosas gracias a este fenómeno. Pero eso lo trataré en un capítulo posterior, ahora volvamos al niño, conflictuado, vulnerable, y en pleno desarrollo social y cognitivo.

A la edad de 6 años es cuando comenzamos la escuela, cuando abandonamos el mundo de juegos y diversión del jardín de infantes, y pasamos a un nivel superior, donde aprenderemos las reglas y parámetros en los que se rige el mundo en el que vivimos. El lenguaje pasa a ser algo “gramaticalmente complejo” lleno de reglas, comas, tildes, conjugaciones, vemos también las matemáticas, y las aplicamos a la vida diaria con ejemplos y ejercicios, descubrimos el mundo natural, la tierra, la cultura.

Se extiende así lo que es el comienzo del gran abanico de conocimiento que formaran lo que esperamos sea, un adulto responsable, y miembro activo de la sociedad. El cual deberá saber ubicarse en cada contexto y adaptarse, utilizar conocimientos para interactuar con otras personas, y eventualmente especializarse en uno en particular para trabajar día tras día para vivir.

Como todo chico, odiaba ese mundillo de los adultos, los veía tan aburridos, todos iguales, hablando las mismas cosas y juntándose solo con gente que piense igual, sin buscar el crecimiento intelectual. Desperdiciando sus vidas en trabajos que muchas veces les desagradaban, soportando situaciones que no querían, y amargados.

Yo prefería, y era de entender a esa edad, el mundo del descubrimiento, pero un descubrimiento activo, en lugar del pasivo que estamos acostumbrado en las escuelas, donde te sientas frente a un pizarrón día tras día a oír lo que una persona te dice que alguien más pensó, y lees libros que muchas veces no responden tus preguntas, o peor aún, eras castigado con notas o caras negativas si no repetías casi que de memoria lo que se te había implantado.

El tipo de descubrimiento que yo quería fue el que Alicia me supo dar. Como antes mencionaba, noto prematuramente estos “juicios de valor” que luego esbozaron todos y cada uno de mis boletines escolares. Era un chico inteligente y rápido para terminar los trabajos, pero sumamente inquieto e hiperactivo. De no ser controlada, esa hiperactividad podría haber afectado a mis compañeros, como lo hizo años siguientes al no tener la contención necesaria. Esta maestra tenía una solución brillante, darme ese espacio para auto-descubrir el mundo que me rodeaba. Fue así que al terminar los trabajos en clase, me pedía que realizara una tarea para “distraerme” un rato. Ir a llevar una carta a dirección, o simplemente limpiar los borradores en el patio, pero fue mi oportunidad para recorrer los pasillos vacíos, ver las clases llenas de niños concentrados estudiando, mirar con intriga los niveles superiores para ver que me esperaba al llegar allí. O simplemente sentarme en el patio, sin niños, solo yo, el sol, los árboles, la cálida brisa del verano, el frío viento del invierno; ver caer las hojas en otoño, para luego volver a florecer en la primavera.

Es así que hoy descubro la complejidad en esta simple forma de educar, una forma impersonal pero no menos didáctica, y ayudada claro está, por consejos, reflexiones, o simples preguntas que quedarían dándome vueltas incluso hasta hoy día. Una de ellas fue la siguiente:

Ante mi pregunta infantil de por qué todos me dicen que estoy distraído. Me respondió con una pregunta.

¿Qué es para ti estar distraído?

Perplejo ante la pregunta, no supe que responder, y acotó.

Distraído me suena a que “no te trajeron”, a veces es bueno no estar siempre en un lugar, para poder ver las cosas desde otro distinto.

Claramente en esa época no entendí la extensión del “No te trajeron” incluso hoy no terminé de asimilar el concepto, pero fue tiempo después, al leer sobre filosofías orientales milenarias que encontré lo que para mí es hoy una respuesta a esta dicotomía existencial.

Para los filósofos orientales, al igual que para una nueva rama de la física moderna (física cuántica) la realidad como la conocemos no existiría si no existiéramos nosotros para experimentarla. Una realidad dinámica, y en constante movimiento, en la cual coexisten dos mundos. El externo (real) y el interno (espiritual-psicológico). Las tradiciones occidentales hacen mucho inca pie en el primer mundo, ignorando incluso, hasta no hace mucho tiempo al segundo.

¿Será que el “no te trajeron” hace referencia a este segundo mundo?

Para mí la respuesta es un claro si, y es de hecho algo muy lógico, si se analiza objetivamente, cuando este niño en cuestión, sufre además problemas en su relacionamiento con su grupo de pares.

Me gustaría esquematizar la sintomatología que presentaba desde un punto de vista objetivo, sin finalidades clínicas.

-Problemas en focalizar la atención por periodos prolongados de tiempo.

-Problemas relacionados con dispersión, (estar en varios lados a la vez) dificultándome así la tarea a desempeñar.

-Dificultades cognitivas del lenguaje escrito, no en temas de coherencia, sino de sintaxis y reglas lingüísticas.

-Dificultades en la lectura, y en la retención de información leída.

-En cierta medida durante un tiempo, un principio de dislexia, lo que me dificultaba la lectura en voz alta, y era motivo de burlas en clase.

-Problemas de relacionamiento con grupos de pares.

-Un aislamiento parcial, y posteriormente casi total, de la realidad, perdida de sentido social, y reclusión a "mundos internos" (reflejados en la escritura, en la cual descargaba mis emociones reprimidas).

-Rebeldía y ataques de ira. Ráfagas incontrolables de sensaciones y emociones que me llevaban a reaccionar de una manera hostil.

-Leves ataques de pánico en la infancia, que luego desataron ataques más severos en la adolescencia.

Una sintomatología por demás compleja, que no solo afectaba mi desempeño escolar, sino también mi relacionamiento con la sociedad y el mundo que me rodeaba. Todos estos síntomas no se suscitaron al mismo tiempo, sino que fueron parte de diversos procesos a nivel escolar y liceal.

Luego de salir de las tiernas manos de Alicia, en ese mundo que me permitía descubrirlo todo por mis propios medios, con la cálida protección e impulso de mi maestra, quien era mi guía y ejemplo de vida, en ese entonces el mundo se me presentaba dócil, ameno, sumamente interesante, y motivaba mis ganas de aprender, de conocer, de vivir.

Pero todo ese mundo perfecto se desmoronaría al año siguiente, en segundo, el cual obviamente termine repitiendo, siendo burla de mis compañeros, vergüenza para mi familia, y un fracaso para el mundo escolar (todo esto viéndolo desde el punto de vista de un niño).

Los problemas comenzaron desde el primer día de clase, el cual lo pase en la dirección, luego de una seria discusión con la maestra, acostumbrado al trato igualitario de Alicia, intente exponer mi punto de vista, el cual fue rechazado, y ridiculizado en frente a clase, desatando en mi un ataque de ira, y su posterior reclamo a “la autoridad”, la cual haciendo uso de su potestad implanto un “castigo correctivo”, la dirección.

Lejos de ser un motivo de frustración, esta experiencia marco los años siguientes de mi vida escolar. La cual me exigía que fuera buen alumno a nivel intelectual para contrarrestar la rebeldía y la falta de atención. Fue así que jamás fui abanderado, ni el ejemplo que todos ponían al hablar de un “buen alumno”, por el contrario era el rebelde, el inquieto, inteligente si, ¿pero de qué sirve si no puede concentrarse?

El segundo año pudo ser el más traumático, el más conflictivo, y el que me llevo a recluirme más en mí mismo. Pero sin dudas fue también quien forjo la fortaleza necesaria para enfrentar el mundo que me tocaba vivir. Varias discusiones acaloradas con la maestra, que de una manera hostil y ridiculizante trataba a los que, como yo, no acatábamos las ordenes. Ya no era el mundo del “País de las maravillas” que me permitía disfrutar y aprender, era el mundo de la supervivencia, y la adaptación. De seguro, si hubiese habido Ritalina, me la habrían recetado por montones. Pero dentro de este niño rebelde, hostil, yacía el débil y frágil niño que en realidad era.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

